
Historia del CEU

I. Fundación y primera expansión (1933-1970)



Don Angel Herrera Oria, creador del CEU, en el acto de imposición de la Gran Cruz de Isabel la Católica a don Fernando Martín-Sánchez Jullá en 1951.

CARNE Y SANGRE DE LA UNIVERSIDAD

**Así la definió
Isidoro Martín
en la inauguración
del curso 1939-1940**

José Manuel SUAREZ
Profesor de Ética y Deontología
del Colegio Universitario San Pablo

FUNDACION Y PRIMERA EXPANSION DEL CEU

En 1921, Angel Herrera expuso al Papa Benedicto XV sus proyectos para crecer en España la primera Universidad Católica.

En 1933 nace el CEU como fruto de la preocupación de la A. C. de P. por la promoción del profesorado, la formación de los alumnos y la proyección hacia la sociedad.

En 1945, el CEU es reconocido oficialmente como centro universitario, quedando adscrito a la Universidad Complutense.

Francisco Guijarro, Alberto Martín Artajo y Abelardo Algora, tres presidentes que lograron la consolidación de la institución.

«¡Ah!» Aquí está todo; si tenéis esto, tenéis todo lo demás. Mientras no tengáis esto, difícilmente realizaréis lo otro». Hace casi setenta años —en el verano de 1921— el Papa Benedicto XV dirigió estas palabras a un grupo de católicos españoles, presididos por Angel Herrera Oria, que habían expuesto al Pontífice sus ideas y sus proyectos para España y, entre ellos, el de una «Universidad Católica o alto centro de cultura religiosa». Con estas entusiastas palabras bendecía el Papa la ilusión universitaria, largamente gestada en su corazón, de aquel gran promotor de obras sociales que fue el cardenal Herrera Oria.

Doce años más tarde de aquel encuentro con Benedicto XV, en enero de 1933, pasadas ya las vacaciones de Navidad, iniciaba sus primeros pasos en Madrid el Centro de Estudios Universitarios (CEU). Todavía no está escrita en detalle y al pormenor la historia de esta institución educativa y de los hombres que la hicieron posible. Esbozaremos aquí simplemente algunos puntos más destacados de su evolución histórica, justamente ahora que está a punto de convertirse en Universidad privada, que fue el gran deseo de su fundador.

En la historia del CEU es posible distinguir dos etapas claramente diferenciadas: desde su fundación hasta 1970 y desde esta fecha, hasta la actualidad. En este primer trabajo esbozaremos las líneas más destacadas de su primera etapa, de sus primeros 37 años de vida.

CULTURA Y CRISTIANISMO

Para entender correcta y cabalmente toda realidad histórica —y todo lo humano es histórico— conviene partir del contexto próximo en que tuvo su nacimiento. Será importante, pues, conocer tal contexto en el caso del CEU. En el primer tercio de este siglo Angel Herrera Oria, que más tarde llegaría a ser cardenal de la Iglesia, fue un seglar extraordinariamente sensible y preocupado por la difusión del mensaje cristiano por medio de obras e iniciativas culturales. Mencionaremos sólo algunas de ellas: los Círculos de Estudio, la Escuela de Periodismo, el periódico *El Debate*, el Instituto Social Obrero, el Instituto Social León XIII y la preocupación por la Universidad de los estudiantes y profesores cristianos. Este es el contexto próximo en que fue madurando la idea de una Universi-

dad Católica, cuyo primer paso fue la fundación del CEU en 1933.

El 22 de mayo de 1949, siendo ya obispo de Málaga, y después de haber visto crecer y fructificar muchas de sus iniciativas y de sus realizaciones, Angel Herrera pronunció un discurso en el homenaje que en aquella fecha rindió la Acción Católica Española al cardenal Tedeschini. Algunas palabras de aquel discurso son la mejor explicación e interpretación de aquellas iniciativas sociales y culturales que aquí identificamos como el contexto próximo en que tuvo su origen el CEU. «En España, como colectividad política —dijo en aquel acto Angel Herrera—, faltaba algo que era esencial para dar estabilidad a la vida pública. Faltaba una sabia conciencia social y bien orientada. Añadiré que el espíritu religioso que ha producido en España tantos tipos ejemplares, en el orden individual y en el orden familiar, no ha logrado crear católicos cultos y consecuentes para la vida social y pública en número bastante para garantizar el triunfo de la verdad y de la justicia en nuestra vida nacional. No están en España las virtudes sociales a la altura de las virtudes individuales... El gran pecado colectivo de mi patria fue el no haber formado su conciencia nacional sobre los fundamentos que entonces le ofrecían los grandes Pontífices que gobernaban la Iglesia».

Consciente, pues, de la necesidad de difundir el mensaje cristiano mediante realizaciones sociales concretas, An-

gel Herrera promovió algunas iniciativas educativas que habrían de tener con el tiempo un largo alcance. Y no sería la menor de ellas, aunque era mucho más, el periódico *El Debate*, desde el que tanta atención se prestó al campo de la enseñanza.

ESCUELA DE PERIODISMO

La Escuela de Periodismo de *El Debate* fue una de las grandes obras educativas de Angel Herrera. Fundada en 1926, fue la primera en su género que existió en España e impartió sus cursos hasta el comienzo de la guerra civil. En ella fueron grandes y reconocidos maestros, además del propio Angel Herrera, Francisco y Rafael de Luis, Vicente Gallego, Nicolás González Ruiz, José Larraz, Jorge de la Cueva y José García Goldáraz, que llegaría a ser más tarde arzobispo de Valladolid.

Isidoro Martín nos presenta emocionadamente el recuerdo de aquella Escuela de Periodismo, de la que fue alumno durante el primer trimestre del curso 1932-33: en ella «no sólo se pretendía una formación profesional, sino también una cultura y formación religiosa sin las cuales aquella no habría sido completa». En el origen de la Escuela estuvieron no sólo el Círculo de Estudios de la Asociación Católica de Propagandista en que se estudió y debatió



Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Giménez en un acto de imposición de becas a los alumnos del Colegio Mayor San Pablo.

largamente la forma y los contenidos de una futura escuela de periodismo, sino también aquella tendencia natural que adornaba a Angel Herrera de «procurar la formación doctrinal y humana —escribió muchos años más tarde Isidoró Martín— de los destinatarios de sus obras, mediante la creación de adecuados centros docentes».

Una de estas obras fue el periódico *El Debate*, cuya compra se verifica en el mes de octubre de 1911. Al año siguiente se constituye la Editorial Católica, y con el tiempo ésta y su periódico habrían de alcanzar la importancia histórica y cultural de todos conocida.

INSTITUTO SOCIAL OBRERO

En 1932 se celebró en Vitoria una nueva Asamblea de la Asociación Católica de Propagandistas, en la que se planteó la necesidad de formar propagandistas obreros para la difusión del pensamiento cristiano en el mundo del trabajo. Se empezó por un cursillo de dos meses y poco después se fundó un nuevo Centro: el Instituto Social Obrero, cuya estructuración definitiva ya estaba diseñada en la primavera de 1933. Fue su gran animador y director Tomás Cerro Corrochano. Con él colaboraron estrechamente Pedro Cantero, más tarde arzobispo de Zaragoza, y Mariano Sebastián, que andando el tiempo alcanzaría la cátedra de Hacienda de la Universidad de Madrid. El ISO llegó a funcionar como entidad independiente y dotada de edificio propio.

Esta misma idea de formar seglares bien preparados en la doctrina social de la Iglesia fue la inspiradora del Instituto Social León XIII, impulsado también por Angel Herrera, siendo ya obispo de Málaga. En la actualidad, este Instituto constituye la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Estas fueron las más importantes iniciativas de Angel Herrera y de la Asociación de Propagandistas en el campo de la educación, iniciativas que habrían de culminar en la creación del Centro de Estudios Universitarios. Ya desde el segundo día su publicación, *El Debate* anunciaba su propósito de dedicar una atención preferente a la enseñanza. Varios años más tarde, el 15 de mayo de 1919, con motivo de la constitución en Valladolid de una asociación escolar socialista, *El Debate* afirmaba la necesidad de organizaciones estudiantiles católicas. Esta idea daría lugar, justo al año siguiente, en el mes de mayo de 1920, de la Confedera-

Francisco de Luis y Vicente Gállego fueron, junto con Nicolás González Ruiz, los principales puntales de Angel Herrera en su actividad periodística. Francisco de Luis fue director de «El Debate» y Vicente Gállego, primer director de «Ya».



Francisco de Luis Díaz.



Vicente Gállego y Castro.



Abelardo Algora, presidente de la A. C. de P., junto a Alberto Martín Artajo, Federico Rodríguez y Fernando Martín-Sánchez.

ción Nacional de Estudiantes Católicos. Fue su primer secretario Marcelino Oreja Elósegui, y su primer presidente, Fernando Martín-Sánchez Juliá.

LOS COMIENZOS DEL CEU

Esta honda preocupación de la Asociación Católica de Propagandistas, que con el paso de los años fue cristalizando en las obras e instituciones educativas mencionadas, ha de considerarse como el contexto próximo en que se inscribe su iniciativa escolar de más largo alcance: el Centro de Estudios Universitarios (CEU).

En el mes de septiembre de 1932 se celebró la XIX Asamblea General de la Asociación de Propagandistas, en la que su presidente, Angel Herrera, plantea la creación de un Instituto para el estudio de los problemas fundamentales de la Filosofía. La idea era que esta formación sirvieran de base al estudio de la Teología social. Pues, bien, la conclusión número 10 de dicha Asamblea decía textualmente: «La Asociación organizará estudios filosóficos, por medio de cursos, conferencias, etc., que empezarán a tener lugar por vía de ensayo, en el próximo curso en Madrid».

Esta idea no tardó en materializarse en hechos concretos. Apenas cuatro meses más tarde de aquella Asamblea de la Asociación, en enero de 1933 nació el CEU. Y ya desde su nacimiento sus miras fueron más amplias de las inicialmente previstas: en lugar de quedarse en unos pocos cursos y conferencias de filosofía, se convierte en un Centro constituido por tres Secciones. Estas tres primeras secciones fundacionales fueron: Cátedras Superiores, Facultad de Derecho y Cursos Públicos. La primera sección estaba destinada a la preparación de un grupo selecto de estudiantes con vocación por la cátedra y por la investigación. Como ramas del saber comprendía Religión, Teología, Filosofía, Economía, Política Agraria e Historia, y fue encomendada esta sección a Larraz, Martín-Sánchez y Yurramendi.

ESTUDIOS DE DERECHO

La segunda sección, Facultad de Derecho, estaba estructurada según los planes de estudios de la Universidad, y preparaba a los estudiantes para los exámenes en ella. La tercera gran sección, los Cursos Públicos, fue pensada para atender a un público más amplio mediante cursos y conferencias sobre problemas importantes.

Al referirse a esta etapa funcional del CEU, Abelardo Algora la describía recientemente así: «Se observa, con esta creación, la triple preocupación de la Asociación: la investigación para los estudiosos; la enseñanza y formación para los alumnos, y la proyección hacia la sociedad con sus cursos públicos y, en especial, la de proporcionar medios para los oposiciones a Cátedra a los que sienten vocación por ella».

Federico Salmón, poco más tarde secretario general de la CEDA, fue el primer rector del CEU, que inició sus actividades en uno de los pisos de la Editorial Católica, en la calle madrileña de Alfonso XI, 4. En el mismo edificio se encontraban *El Debate*, su Escuela de Periodismo, la Agencia Logos, la Casa San Pablo, sede de la Asociación de Propagandistas y, desde su creación en 1935, el diario *Ya*. Según testimonia Isidoro Martín, en otro de los pisos de este inmueble se instaló una Residencia para profesores del Centro. En aquellos primeros tiempos del CEU se albergaron en su Residencia de profesores Fernando María Castiella, profesor de Derecho Internacional; Mariano Sebastián, profesor de Economía y Hacienda; Maximino Romero de Lema, profesor de Historia del Derecho Español; Ernesto La Orden, profesor de Derecho Civil, y el propio Isidoro Martín, como profesor de Derecho Romano, que al mismo tiempo se ocupaba de la administración de la Residencia. Esto se refiere prácticamente a los dos primeros cursos de la historia del CEU, años de 1933 y 1934, pues Castiella ganó la cátedra de Derecho Internacional de La Laguna en 1935, y el mismo Isidoro Martín, de quien tomamos esta información dejaría la Residencia a finales de 1934 para cursar el doctorado en Derecho en la Universidad de Bolonia. Muy poco después, Maximino Romero de Lema dejaba también esta Residencia y marchaba con Angel Herrera Oria a la Universidad Católica de Friburgo para cursar los estudios aclesiásticos. Aquella Residencia, que acogió a los primeros profesores del CEU, desapareció muy pronto. Figuraban también como profesores en aquellos primeros cursos Francisco Sánchez Miranda, Joaquín de la Sotilla, Pedro Gamero del Castillo, José Guallart, Enrique Calabria, Jesús García Valcárcel, José Manuel Aguilar, Luis Díez del Corral, Carlos de la Mora, Joaquín de la Sotilla Y E. Piñán.

Poco a poco, y hasta 1936, el CEU va ganando en expansión, y las tres primeras cátedras se añadieron la de Acción Católica, encomendada a Eugenio Beitia, y la de Historia de las Ideas Políticas, desempeñada por el Marqués de Lozoya. También en esta época, según información de Abelardo Algora, se organizan los estudios de la llamada Ciencia del Estado, precursora de la Facultad de Ciencias Políticas. Es también en estos años cuando Angel Herrera plantea de una manera más clara el proyecto de una Universidad Católica, cuyo germen estaba siendo desde 1933 el Centro de Estudios Universitarios. Entre los alumnos de aquellos primeros años del CEU cabe señalar a Joaquín Ruiz-Jiménez, luego profesor en el Centro, catedrático de Universidad y ministro.



Juan de Contreras, marqués de Lozoya, catedrático de Historia del Arte, director general de Bellas Artes y presidente del Instituto de España, fue uno de los profesores de la primera etapa del CEU. Explicaba Historia de las Ideas Políticas.



La guerra civil interrumpió los cursos, y en ella murieron su antiguo rector Federico Salmón, su secretario general Luis Campos, los profesores Joaquín de la Sotilla y Eduardo Piñán y quince alumnos, según dejó escrito Isidoro Martín en un trabajo publicado en 1987.

HACIA EL RECONOCIMIENTO OFICIAL

Tan sólo tres meses después del final de la guerra el CEU inicia de nuevo sus actividades, el 10 de julio de 1939, «callada y austeramente en un modesto piso de la calle de Antonio Maura, 6. En este cursillo de verano participaron veinticinco alumnos divididos en dos grupos: unos que preparaban algunas asignaturas de Derecho, y otros que preparaban su ingreso en la Universidad. Muchos jóvenes universitarios estaban todavía sujetos al servicio militar y no pudieron incorporarse al estudio. Al finalizar el mes de septiembre de 1939, el CEU retornó a su sede primitiva de Alfonso XI, 4, y completó sus instalaciones. La biblioteca fue totalmente recuperada, lo mismo que algunos documentos». Es el recuerdo que de aquel segundo comienzo del CEU dejó escrito Isidoro Martín, a quien correspondió pronunciar la lección inaugural del curso 1939-1940 sobre el tema «Concepto y misión de la Universidad». En aquella primera y solemne apertura de curso, tras la guerra civil, Isidoro Martín pronunció con energía y firmeza estas palabras: «No queremos una formación exclusivamente intelectual. Queremos el armónico desarrollo de todas las facultades humanas. Queremos una Universidad que eduque... La Universidad no es el único medio de formación, pero sí reúne condiciones excepcionales para conseguir una formación íntegra de la juventud. El Centro de Estudios Universitarios, que nació con estos anhelos, renace hoy con el gozo inmenso de sentirse carne y sangre de la Universidad, y por eso ha de emplear sus esfuerzos



Desde sus primeros tiempos, el CEU incorporó a destacados especialistas en su cuadro de profesores. Así sucedió con Fernando María Castiella, que llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores, y con Isidro Martín Martínez, profesor de Derecho Romano y posteriormente Rector de la Universidad Complutense.

todos en coadyuvar a esta magnífica tarea». Cuarenta años más tarde, en el acto de entrega de diplomas de fin de carrera a las promociones de derecho y Periodismo, Isidoro Martín fue también el encargado de pronunciar el discurso de clausura del curso 1989-1990. Fue en el pasado mes de junio y aquellas palabras fueron su despedida del CEU, pues fallecía pocos días después.

CENTRO ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD

En los cursos siguientes al de 1939-40 el CEU sigue su línea ascendente, orientado preferentemente a la formación de profesores y sin cambios significativos en su carácter y su estructura. El 29 de julio de 1943 fue promulgada la Ley de Ordenación Universitaria, siendo ministro de Educación Ibáñez Martín. Esta ley suprimía la enseñanza libre, por lo que la asistencia a las clases de la Universidad empezó a ser obligatoria para todos los alumnos. Quedaban dispensados de tal escolaridad los alumnos que cursaran sus estudios en los centros de enseñanza universitaria del Sacromonte de Granada, de María Cristina de El Escorial y Deusto. Dos años más tarde, una Orden ministerial de 11 de julio de 1945 reconoce al CEU como Centro adscrito a la Universidad de Madrid. Con ello sus alumnos quedan dispensados de asistir a las clases de la Universidad y el CEU queda equiparado a los tres centros privados mencionados.

De 1945 a 1970 el CEU consolida su desarrollo de forma importante. La expansión que se produce en estos veinticinco años es obra especialmente de tres presidentes: Francisco Guijarro, Alberto Martín-Artajo y Abelardo Algora. A este último debemos una breve enumeración de las iniciativas educativas más destacadas realizadas en este período: se organizan las enseñanzas de Ciencias Económicas y Comerciales, Curso Selectivo de Ciencias, Cursos comunes de Filosofía y Letras, Cursos 1.º y 2.º de la Escuela de Arquitectura, Escuela de Teología e Instituto de Estudios Superiores.

La segunda gran etapa en la historia del CEU se inicia en 1970, al ser reconocido por una Orden de 2 de abril de este año, como Colegio Universitario. Desde esta fecha hasta la actualidad el CEU ha experimentado un extraordinario crecimiento, hasta llegar a la realidad actual, que resumidamente estos dos datos: 25.680 alumnos y 1.500 profesores. Cuando antes de 1970 es nombrado presidente Abelardo Algora, su número de alumnos no superaba los 700. Los hitos más importantes de esta segunda gran etapa en el desarrollo histórico del Centro de Estudios Universitarios los presentaremos en el número próximo. Allí presentaremos también los principales proyectos de futuro, entre ellos su conversión en Universidad privada, que fue el gran sueño de su fundador.

**Próximo y último capítulo
HACIA LA UNIVERSIDAD PRIVADA**



Acto de clausura de la Asamblea General que la A. C. de P. celebró en 1974.